

en sufrir la tentación sino en sucumbir á la misma; así como el mérito de la virtud consiste en resistir valerosamente y vencerla. *Bienaventurado el hombre que sufre tentaciones, puesto que después de la prueba ha de recibir la corona de la vida, prometida por el Señor á aquellos que le aman*<sup>1</sup>. Si recurrimos á Dios por medio de la oración, venceremos siempre á nuestros enemigos: recurramos, por tanto, al Señor, bien sea que nos encontremos sanos, enfermos, en la prosperidad ó en la desgracia, en los honores, en las ignominias; pues tenemos necesidad de El en todos los estados, pues que no son los mismos sino especies diferentes de tentaciones<sup>2</sup>. »

*Conclusion.* — Ya sabéis ahora, en que consiste la Circuncisión espiritual, de la que tal vez, hasta el nombre ignorabais. Constituye, pues, como habreis comprendido, un breve resúmen del Cristianismo y encierra en sí lo mas esencial de la moral de Jesús. Sabéis igualmente, y ello mismo lo da á entender, que su práctica es indispensable para la salvacion. Por fin, os he dado á conocer sus equalidades esenciales al decirlo que debe ser entera y general, continua é incesante. Manos, pues, á la obra. En este dia en que el divino Niño que ha nacido en Belen recibe en su carne la señal dolorosa y sangrienta de la circuncisión mosaica, imprimamos en nuestro corazon la señal de la circuncisión espiritual, arrancando del mismo los vicios todos, las malas afecciones y todos los culpables pensamientos. Y del mismo modo que nuestro Salvador, que, una vez que emprendió la obra de nuestra redencion, no cesó de trabajar en la misma hasta terminarla por completo á pesar de lo penosa; nosotros tambien debemos continuar, sin volver la vista hácia atrás, la obra de nuestra santificación arrancando sin piedad cuanto para ello nos sirva de estorbo. No olvidemos que se trata de una eternidad, que será feliz ó desgraciada, que nada nos cuesta el evitar una y conquistar la otra. Amen.

1. Jac. I, 12. — 2. Monmorel, loc. cit.

## FESTIVIDAD DE LA CIRCUNCISION

### TERCER DISCURSO.

#### De la conveniencia del nombre de Jesús impuesto al Niño que nació en Belen.

(Porque esta Niño debía ser nuestro Salvador. — II. Porque en efecto nos ha salvado.)

En el Evangelio que acabais de oír, nos recuerda el santo Evangelista no solo el doloroso misterio de la Circuncisión del Señor sino tambien el nombre que le fué impuesto y que no es otro que el de Jesús. Era costumbre entre los Judios, que al circuncidar á sus hijos, se les impusiese el nombre que durante su vida habian de llevar, como sucede respecto de nosotros con el Bautismo. Esta costumbre, al parecer, no provenia de la ley y por lo tanto no era obligatoria; sin embargo era general y puntualmente observada, sin duda en memoria de que Dios al prescribir al patriarca Abraham la Circuncisión cambió su nombre de Abram en el de Abraham<sup>1</sup>.

La imposición del nombre de Jesús al Niño nacido en Belen se lo hizo al mismo tiempo que la circuncisión<sup>2</sup>. Esta circunstancia de la

1. Abram significaba: *Pater excelsus*; Abraham significa: *Pater multitudinis*.

2. Una vez cumplida la sangrienta ceremonia, el Mohel recitaba esta bendición: « Adonai, Dios de nuestros antepasados, fortaleced y conservad á este niño á su padre y madre. Haced que su nombre sea honrado entre los hijos de Israel. Llámesele..... (aquí se pronunciaba el nombre escogido para el niño) que sea regojío del padre que le engendró y de la madre que le dió á luz. » (Ap. Durand, *Racional*, t. III, nota 7, p. 434). — En semejantes circunstancias fué proclamado el nombre de Jesús en el portal de Belen, resonó en presencia de los últimos descendientes de la familia de David, reunidos en la ciudad origi-

imposicion del nombre la vemos señalada expresamente por el Evangelista, mientras que la circuncision no nos la recuerda sino de un modo indirecto: *Cuando llegó el octavo día en que el niño debía*

maria de la misma en virtud de una orden de Augusto ¿ Los testigos de la ceremonia comprendieron el sentido de este nombre divino, ante el cual *toda rodilla se dobla, en el cielo, en la tierra y en los infiernos?* Concibese fácilmente que los pastores instruidos por los ángeles, que la multitud en la que la narracion de las maravillas que alrededor del establo de Belen había circulado debió saludar como feliz presagio, el nombre de Jesús (Salvador) impuesto al nuevo retoño de la raza real de David, tanto tiempo postergada y caída. Dicho nombre aparecido había ya otra vez en los anales de los Hebreos; recordaba la conquista de la Tierra Prometida y las victorias de Josué. Mas adelante con Zorobabel, el nombre de Jesús, llevado por un gran sacerdote, había señalado el término de la cautividad de Babilonia y la restauracion del Templo. Por último en época reciente el nombre de Jesús, el autor del libro del Eclesiastes, era como sinónimo de la sabiduría bajada del cielo para instruir á los hombres. El nombre de Jesús no era por tanto como el racionalismo pretende, « un nombre muy comun. » (Renan, *Vida de Jesus*, p. 24). La tradicion histórica de los Hebreos le concede un papel importante. Cuando dicho nombre se impuso al Hijo divino de Maria, los concurrentes al acto se persuadieron sin duda alguna, que el descendiente de David, cuya cuna rodeaban, seria, con el tiempo, un guerrero poderoso como Josué, restaurador del culto de Moisés como el gran sacerdote Jesús, hijo de Josedech; sabio como Jesús, hijo de Litach. Las esperanzas de los Judios no se elevaban mas allá. El yugo del cuarto imperio, del imperio de hierro, profetizado por Daniel pesaba sobre ellos. Roma los esclavizaba por mano de Herodes. Pero los tiempos señalados por la profecía de Jacob habían llegado; el periodo final de las setenta semanas de años iba á terminar. Los Judios todos esperaban al conquistador descendiente de David, que aseguraba á Jerusalem un trono immortal. Dos personas solamente no participaron de estas ilusiones nacionales: Maria que conservaba en su corazón los misterios divinos y José al que el ángel había dicho: *David al Niño el nombre de Jesús pues El es quien ha de salvar el pueblo de sus pecados* (Darraa, *Hist. de N. S. J.-C.* cap. 3, n. 9).

*ser circuncidado*, dice el Evangelio, *se le puso por nombre Jesús*. Con esto « el Evangelista nos da á entender, dice un sabio teólogo, que las razones y causas que motivaron la circuncision del Cristo no fueron las mismas que las que hubo para el nombre que le fué impuesto; pues si el Hijo de Dios consintió en someterse á la ley fué para probar que procedía de Dios dicha ley y para hacerse mas semejante al hombre; mientras que el nombre de Jesús indicaba el papel que venia á desempeñar esto es la mision de Salvador que habia de llevar á cabo entre nosotros. La ley antigua y la circuncision han desaparecido para dar lugar al Evangelio que es la ley nueva de salvacion y he ahí porque el Evangelista no ha hecho mas que indicar lo relativo á la circuncision y se ha detenido sobre el nombre que le fué impuesto al Salvador ».

Puesto que el Evangelista juzga cuestion tan importante la imposicion del nombre de Jesús, nada de mas estará el que nosotros tomemos en este día, dicho divino nombre, como objeto de nuestras consideraciones<sup>2</sup>. Razon por la que me propongo demostraros que

1. Tolet, *op. Morales, la Santa Familia*, t. III, p. 162.

2. Nomina ideo hominibus indi solent, ut sint memoriale quoddam representativum rei preterita, vel etiam prenuntiativum et prognosticum rei futurae. Sic Moyses istud nomen accepit, ut hoc nomine suo memoriam circumferret, quod de aqua extractus fuisset in infantia. Repertum enim in flumine infantem sibi afferri jussit filia Pharaonis, et adoptavit illum, vocavitque nomen ejus Moyses, dicens: quia de aqua tui eum. Sed etiam erat hoc nomen prognosticum rei futurae, et divina inspiratione ei dabatur fausto omine, quia de aquis afflictionum ex tractus erat filius Israel, et per aquas maris rubri sicco pede eos transiurus in terram promissam. Sic etiam Jacob hoc nomen accepit, ut memoriam circumferret luctus, quam in utero cum fratre iniverat, cuius ex utero egredientis plantam tenebat, unde Jacob, id est, supplantator. Prognosticum etiam erat futuri, quia in primogenitura benedictione debebat fratrem prevenire, et quodammodo supplantare. Unde de illo dicit Esau: *Iusto vocatum est nomen ejus Jacob; supplantavit enim me in altera vice: primogenita mea ante tulit, et nunc secundo surripuit*

este nombre convenia únicamente al Niño de Maria, primero porque ese Divino Niño debía ser nuestro Salvador y en segundo lugar porque efectivamente nos ha salvado.

*benedictionem meam.* Sic qui prius Abram vocabatur, Abraham a Domino vocatus est, ut memoriam circumferret promissionis divine, qua ei pollicitus fuerat Deus, quod Pater foret multarum gentium. Sic et Simon, Petrus a Christo est vocatus, ut semper memor foret confessionis fidei, quam nomine totius Collegii Apostolici, fecerat, qua petra et fundamentum esse debebat totius Ecclesie edificanda. Sic denique Christo Domino impositum est nomen Jesus, ut sibi esset memoriale redemptionis et salutis totius orbis peragenda; nobis autem memoriale eternum amoris ejus, et omnium mysteriorum ex illo amore procedentium (MARCHANT. *Ration. prædicat.*) i. e. in Sacerdotem, Prophetam et Regem; 3º secundum humanam naturam aliis præterea nominibus vocatur: *leo, agnus, stella, flos, virga, mons, lapis, ostium, via, veritas, vita, lux, vitis.* Hæc autem nomina sunt metaphorica, seu attributionis, varias Domini proprietates denotantia. 4º Nomen vero Jesu est Verbi incarnati proprium, ipsi, ipsique soli conveniens. — II. Nomen maxime conveniens. 1º Fuit enim ab ipso Deo electum et impositum. — Similiter et nobis nomen est a Deo datum, adeoque verissimum: *Ut filii Dei nominemur et simus* (I. Joan. iii, 1). Istud est nomen illud novum, de quo Apoc. iii, 12: *Scribam super eum nomen Dei mei, et nomen meum novum.* — 2º Est verissima Verbi incarnati expressio, qui verus et unicus Salvator est: ipse salvare omnes potest, salvare omnes vult, et quantum est ex se, reipsa omnes salvat. *Nec enim aliud nomen est sub celo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.* Act. iv, 12. — Quomodo Jesu nominis sui significationem implevit? Nonne totam vitam in hoc consumpsit, ut salvum faceret quod perierat?... An similiter vita mea nomini Christiani, quod gero, plane respondet? — III. Nomen Jesu excellentissimum est: *Nomen quod est super omne nomen.* Phil. ii, 9. — Scilicet nomen Jesu ipsi Domino gloriosum, nobis autem salutare, suave, sanctum et terribile. 1º Gloriosum: *Ut in nomine Jesu omne genu flectatur, caelestium, terrestrium et infernorum.* Phil. ii, 10. — Hanc gloriam quomodo meruit?... Sic nos, si nomen Christiani nobis vere gloriosum esse cupimus, oportet ut Christum imitemur: *Hoc est nomen quod est in Christo.* Ibid., 5. — 2º Salutare: *Pocabis nomen*

I. *El nombre de Jesus convenia al Niño de Belen, porque debía ser*

*ejus Jesum: ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum.* Matth. i, 21. — Jesus saluifera nominis Jesu symbolo unctionis atque olei intelligitur: *Oleum effusum nomen tuum.* Cant. i, 2. — Oleum autem, ut S. Bernardus ait, lucet, pascit et ungit; lux est, cibus et medicina. Quare nomen Jesu per orbem diffusum, sicut oleum divinum animas illuminat, sanat, roborat, lætificat. Etenim nomen Jesu, i. e. Jesus cognitus, mentes illuminat; Jesus exoratus, in infirmitatibus sanat; Jesus invocatus, in periculis roborat; Jesus cogitatus, in tristitia consolatur et lætificat: nimirum illuminat fide, sanat sacramentis et medicamento penitentia, roborat exemplis et gratia, lætificat sui amore... — 3º Suave. — Sicut suavitas datur corporalis, afficiens sensus: ita suavitas spiritualis, delectans animam, in nomine Jesu mirifice est abscondita. • In ore mel mirificum, in aure dulce canticum, in corde nectar cœlicum. Nil canitur suavius, nil auditur jucundius, nil cogitatur dulcius quam Jesus Dei Filius. — Aridus est omnis anima citius, si non oleo isto infunditur; insipidus est, si non hoc sale conditur. Si scribas, non sapit mihi, nisi legero tibi Jesum. Si disputes, aut conferas, non sapit mihi, nisi converit tibi Jesus. Jesus mel in ore, in aure melos, in corde jubilus. • S. Bern. serm. 15 super Cant. — Jesus in ore, i. e. quatenus Jesus laudatur, invocatur, prædicatur; in aure quatenus auditur sermo, vel legitur liber, de Jesu ejusque exemplis ac doctrina agen; in corde, quatenus recogitatur, amatur, aut intentione recta, labore, patientia, aliisque obsequiis colitur. — 4º Sanctum et terribile. — Nomen Jesu sanctum est, quia -a) omnem sanctitatem representat et in mentem revocat. Etenim nomen Jesu velut compendium est eorum omnium que sunt in Jesu, aut de Jesu possunt cognosci vel prædicari. -b) Quia Jesus est Sanctus sanctorum, simul exemplar et fons sanctitatis: non tantum omnem sanctitatem, perfectionem ac virtutem in se tanquam in speculo exhibens: sed etiam eandem servis suis communicans... Cum sanctitate autem omne bonum; omnemque felicitatem mentis et corporis discipulis suis largitur. — Nomen Jesu terribile est, quia -a) cum invocatur, terret infernum et fugat hostes animæ. -b) Quia Jesus in die mortis et judicii, terribilis erit illis qui rebelles doctrinæ ejus, gratiam ac sanctitatem respuerint. — Nomen Jesu sanctum et terribile est, quia Jesus vel sanctitatem con-

nuestro Salvador<sup>1</sup>. Podían haberse impuesto á este divino Niño muchos nombres distintos al de Jesús. Podía habersele llamado Rey, porque desde el momento mismo de su nacimiento recibió tal carácter, según el testimonio que respecto al particular dieron los príncipes del Oriente que acudieron á Belen para adorarle y preguntaban<sup>2</sup>: ¿Ubi est Rex Judæorum? ¿Donde está el Rey de los Judíos? Podía también habersele impuesto el nombre de Vencedor, porque ha vencido al mundo, la muerte y el infierno. Podía habersele llamado Conquistador, porque las almas que ha rescatado son ilustres conquistas que le han costado mas trabajos y sangre que si hubiera tenido que librar cien combates y alcanzado mil victorias. Podía haber sido llamado Creador porque no ha contribuido menos que su Padre celestial en la creación del universo, y siendo El el Verbo divino y la palabra eterna, El es quien propiamente ha formado los cielos, los astros y los elementos: *Omnia per ipsum (Verbum) facta sunt*<sup>3</sup>. Podía haber recibido el nombre de Todopoderoso porque no hay nada que resista á la eficacia de su gracia y puesto que tiene en el mundo la soberanía de poder: *Data est mihi omnis potestas*<sup>4</sup>. Por último podía haber sido llamado Dios, porque nadie puede negar su divinidad sin caer en la impiedad mas manifiesta. Podíasele llamar el Hombre por excelencia, como le llamó Pilato, sin dardarse del misterio que en sus palabras se encerraba cuando dijo: *Ecce homo*<sup>5</sup>, porque Jesús es verdaderamente el hombre, y el

fert, vel terribilem vindictam: sanctitatem et omne bonum justis; terribilem vindictam impiis, qui nomen ejus glorificare nolunt. — Quo fere sensu tum *Agnus* vocatur, tum *Leo*. — Quomodo nominis Jesu influxum tam pretiosum accipiemus? Aut quomodo id quod debemus sanctissimo huic nomini persolvemus? — Nomen Jesu invocando, laudando, vita nostra ac moribus prædicando (Scauppe, *Evang. illustr. in circumc. Dom.*).

1. Este discurso en su mayor parte no es mas que el resumen del sermón de La Volpillière acerca del nombre incomparable del Salvador.

2. Matth. ii, 2. — 3. Joan. i, 3.

4. Matth. xxviii, 18. — 5. Joan. xii, 5.

hombre mas perfecto que jamás saliera de manos del Creador.

Mas, todos estos nombres, así como los demás que le da la Escritura como Admirable, Angel del gran consejo, Dios fuerte, Padre del venidero siglo, Príncipe de la Paz, aunque convienen de algun modo al Hijo de la Virgen Maria, no expresan sin embargo todo lo que es. Si le llamamos Dios nada mas, no damos á conocer mas que su divinidad. Si le llamamos Hombre, no expresamos mas que su humanidad. Y lo mismo digo respecto á los demás nombres. He ahí porqué Dios, que conocia excelentemente al Hombre Dios, y que deseaba imponerle un nombre que sirviera para darnoslo á conocer, ordena al arcángel san Gabriel que indique á la Santísima Virgen, antes aun de concebir al Verbo divino el nombre que desde la eternidad le tenia destinado. *He aquí, le dice, que concebirás en tu vientre, y parirás un hijo, al que pondrás por nombre Jesús*<sup>1</sup>.

¡ Jesús! he aquí el nombre mas augusto que tiene su origen en el mismo cielo, y que los hombres no hubieran podido jamás idear. Verdad es que ya anteriormente lo habían llevado otros; mas para aquellos fué un nombre como postizo, y no les habia sido otorgado por secreto permiso de Dios, sino porque representaban proféticamente á Aquel á quien únicamente convenia, y que al venir á este mundo debia llevarlo como propiedad suya verdadera y exclusiva.

El nombre de Jesús pertenecia en propiedad al divino Niño de Belen, y no podía pertenecer en realidad mas que á El solo, porque Jesús significa *Salvador*, y únicamente el Hijo de Dios podía salvar á los hombres siendo á un mismo tiempo Dios y Hombre. Para salvar á los hombres no bastaba en efecto con ser hombre. Porque el hombre puede causar su propia ruina, pero no puede por sí obrar su salvacion, puede alejarse de su fin, pero no puede de por sí llegar al bienaventurado término en el que se halla encerrado.

1. Luc. i, 31. — Vocatum, non impositum; nempe hoc ei nomen est ab æterno; nam a natura propria hoc habet ut sit Salvator, atque a Deo innatum est ei nomen Jesus. Circumciditur tanquam Abrahæ filius, Jesus vocatur tanquam filius Dei (S. Bern. serm. 4. de Circ.).

rada su propia y verdadera felicidad; puede caer en el pecado, pero no puede por sí solo recobrar la gracia, que siendo de un orden sobrenatural la naturaleza no puede llegar hasta allí por su propia virtud. En una palabra puede el hombre ofender la infinita majestad de Dios, pero es limitado en su esencia, y no puede por sí solo reparar una injuria que es infinita.

Además no basta para salvar á los hombres con ser Dios exclusivamente, es preciso también ser hombre. Pues aunque Dios, por medio de su misericordia pueda perdonar el pecado, no puede sin embargo, á causa de su impasibilidad y de su inmortalidad, sufrir la pena que dicho pecado merece y por consiguiente no puede proporcionar la reparación que la justicia reclama. Necesario es por tanto, para ello, que se revista de un cuerpo mortal y pasible; es necesario que se revista de una naturaleza sensible al dolor y sujeta á la muerte. Es necesario que el Salvador del mundo sea hombre para sufrir la pena que el pecado merece y derramar su sangre para lavar esta mancha; y es necesario también que sea al mismo tiempo Dios, para ofrecer una satisfacción proporcionada á la injuria, y para que exista la igualdad que la justicia exige entre la persona que recibe la ofensa y la que la repara.

Pues bien únicamente el Niño nacido en Belén ha sido Dios y hombre á un mismo tiempo; El solo por lo tanto era el único que podía salvar á los hombres; á El solo convenia el nombre de Jesús; de lo que se deduce que dicho nombre debía necesariamente serle impuesto en la Circuncisión.

Otra de las razones de porqué convenia dicho nombre es porque espresa por sí solo los cuatro principales atributos que se hallan en su divina persona: el poder, la sabiduría, la justicia y la bondad.

En primer lugar el poder de Dios no se manifestó jamás mejor que al idear el nombre de Jesús, porque este nombre significa Salvador, como ya se ha dicho, y que para hacer un Salvador no basta el emplear un poder ordinario y comun, como aquel que generalmente se emplea en el sostenimiento de la creación, el cual no excede al orden natural de las cosas; sino que es necesario emplear

un poder extraordinario y eminentísimo, como dice San Gregorio Nicensio; un poder sobre todos los poderes y que sea distinto al que aparece en las demás operaciones divinas; un poder que no esté limitado á la criatura, sino que se extienda hasta la misma divinidad, y que por una maravilla incomprendible haga de Dios un hombre y de un hombre un Dios. Por eso los teólogos nos enseñan, que Dios, que puede crear una tierra mucha mas fértil que la nuestra un mar mas mucho mas vasto, un sol mas brillante, un cielo mas inmenso, hombres mas inteligentes, infinitad de mundos infinitamente mas bellos, no podria sin embargo, con su omnipotencia toda producir una obra mas perfecta que el Hombre Dios, que se nos presenta con el nombre de Jesús y que nos es otorgado para ser nuestro Salvador. Este es lo que dice S. Agustín, de Dios al hablar de Jesús: *Plus dare nesciuit, plus dare non potuit, plus dare non habuit.*

En segundo lugar el profeta Isaias par darnos una idea de la sabiduría del Hombre Dios, la llama: *Angel del gran consejo.* Mas es imposible inventar un nombre que exprese mejor la sabiduría divina que el de Jesús, porque Dios no encontró en los tesoros de su divina sabiduría un medio mas excelente para conducir á los hombres á su verdadero fin, sino el de hacerse El mismo Salvador suyo. ¿Queréis saber dice el Apóstol, en que admiro yo la sabiduría? Acaso en la ciencia de los filósofos? ¿en la política de los reyes? ¿en el gobierno de los pueblos? ¿en la conducta de los ejércitos? ¿en el movimiento de los astros? ¿en el orden y sucesion de las estaciones que tan regulamente se siguen las unas á las otras? ¿en lo acordos que se hallan los elementos que siempre se mantienen en paz aunque parezca que están en guerra, y que se conservan y permanecen desde hace tantos siglos, aunque por la gran diferencia que hay entre sus enconradas naturalezas parecen destruirse mutuamente? No, dice, en nada de esto, sino en el misterio de la Encarnacion, es decir, en la persona del Salvador ó mas bien en el nombre de Jesús: *Loquimur Dei sapientiam in mysterio.* En este mis-

terio es en el que hallamos divinamente condensadas las luces todas de la ciencia y de las riquezas de la sabiduría; no solo porque el Verbo Eterno es el término y fin del divino entendimiento, razón por la que es llamado ciencia personal en la sabiduría eterna; sino porque jamás gobernó al mundo mas sabia y santamente que desde que se convirtió en reparador y Savador: *In quo sunt omnes tesauri sapientia et scientia absconditi*<sup>1</sup>.

Pero si deseamos conocer mas todavía el sentido oculto del nombre de Jesús, encontraremos en tercer lugar la justicia de Dios ejercida en dicho nombre de una manera soberana, y llenos de admiración, exclamaremos con el profeta. *Justus es, Domine, et rectum judicium tuum*; es decir, Justo eres Señor y tu juicio es la misma rectitud porque el Salvador en virtud del nombre que ha tomado, se ha convertido como en deudor de su Padre. Se ha, como cargado de la inmensa deuda que con el pecado había el hombre contraído deuda que ha satisfecho plenamente vertiendo su preciosa sangre. Del mismo modo que no había nadie sino El que pudiera dar valor por lo infinito de su persona á la infinita magestad de su Padre, no había nadie sino El tambien que pudiera cumplir con la igualdad exigida por la justicia entre la reparacion y la ofensa, entre la deuda y su satisfaccion, entre el precio de la sangre y la redencion del mundo. Que ideas mas grandiosas nos hace concebir este misterio acerca de la justicia divina; puesto que la vemos tan rigurosa en su accion obrando contra la persona misma del Verbo! ¿Qué será del culpable, si el inocente únicamente por haber tomado sobre si la imágen del pecado, comienza en este dia á verter su sangre en la circuncision y deberá un dia verterla por completo sobre la cruz?

Por último, nunca se ha manifestado la divina bondad mejor que por medio del nombre de Jesús, que es por excelencia un nombre de misericordia, un nombre de benevolencia, un nombre de ternura, un nombre de amor. Dios comienza á comunicarse con el

<sup>1</sup>. Coloss. 11, 3.

mundo cuando toma la cualidad de Creador; pero se ha aniquilado á sí mismo al tomar el título de Salvador. En la creacion del universo, ha dado todo lo que no atañia á su persona, tal como los cielos, los astros y los elementos; pero en la redencion del mundo se ha dado á sí mismo con todos los atributos de su divinidad, con todas las riquezas de su gracia, con todas las perfecciones de su cuerpo, con todos los méritos de su sangre. El angélico doctor Santo Tomás, observa que Dios no ha querido que se encarnara un ángel y que tomase el nombre de Salvador porque este nombre es tan hermoso, tan bello y tan divino que hubiera sido preferido al de Creador, y los hombres hubieran tenido tal vez, mas veneracion, mas celo y mas amor para con el ángel que les hubiera salvado que para con Dios que los creara. Por lo menos no cabe duda de que su corazón hubierase dividido entre el Salvador y el Creador. Tambien es muy probable que hubieran caído en una especie de idolatria, y que hubiesen tributado mas culto á la criatura que les procurara la bienaventuranza que á la Divinidad misma que les hubiera dado el ser. Por lo que el fin del Verbo, en el misterio de la Encarnacion, ha sido reunir en su persona el nombre de Salvador con el de Creador para atraer á su amor completamente nuestros corazones y evitar el que se dividieran entre el Creador y el Salvador.

Tales son las razones que prueban cuan conveniente era que el nombre de Jesús fuera impuesto en este dia al Verbo encarnado, como pronóstico de salvacion que era para los hombres y simbolo de sus principales divinos atributos. Mas si este sagrado nombre le convenia perfectamente á causa de su significacion y de su simbolismo, todavía le convenia mas, como deseo probaroslo, porque ha llevado á cabo la significacion del mismo, es decir:

II. — *Porque efectivamente nos ha salvado.* — Si gran honor fué para el Niño nacido en Belen recibir el nombre de Jesús, puesto que no hay hombre ni ángel que sean dignos de llevarle, no por ello dejó de ser una gran carga. Pues para cumplir con su mision ¡que de dificultades, insuperables puede decirse, no ha tenido que experimentar!

Por parte de Dios, todas sus perfecciones, principalmente su justicia, su bondad, su sabiduría y poder, parecían oponerse á que el Verbo divino salvase á los hombres: su justicia, porque exige la condenacion del pecador y no su perdon; su bondad porque se resiente de ver sus beneficios despreciados, sus gracias rechazadas y sus bondades todas recompensadas con ingratitudes y ultrages; su sabiduría porque prevé que el misterio de la Encarnacion y de la cruz serán considerados por el mundo como locura ó illusion; su poder, porque no sabe como podrá nuir en una misma persona el ser y la nada, la vida y la muerte, la magestad y la miseria, la servidumbre y el poder, la ignominia y la gloria, el silencio y la palabra, el Verbo y la carne, el hombre y Dios. ¿Que inteligencia, en efecto, podrá hallar el medio de amalgamar cosas tan inmensas y opuestas? Fué sin embargo preciso y necesario que así sucediese, como ya os he demostrado, para proporcionar un Salvador al mundo, para obrar la salvacion del hombre.

Por parte de los hombres, las dificultades que tuvo que vencer el Salvador fueron aun mayores, porque de tal modo son opuestos los hombres á su propia felicidad, que es necesario violentarlos para proporcionarles los medios necesarios á su salvacion. Es necesario combatir contra sus mismas inclinaciones, y armarlos contra sí mismos: por eso el Salvador decia que no habia venido á traer la paz sobre el mundo, sino á encender la guerra, á sembrar por doquier la division, á separar el hijo del padre, el hermano de la hermana, el espíritu de la carne, la sangre de la sangre, y el hombre del hombre. Añade en otro lugar, que el reino de los cielos no se conquista sino por medio de la violencia que á sí mismo uno se hace por el desprecio que uno á sí mismo se tiene, y por la crueldad con que uno á sí mismo se trata.

Mas, no es esto todo. Para salvar al mundo, era preciso arrancar de raiz los vicios todos que dada la general corrupcion habian echado por doquier profundas raices; era preciso destruir las supersticiones que por la terrible ceguedad que á todos dominaba habian invadido la tierra, preciso era combatir los errores que se tomaban por

eternas verdades; abolir las costumbres que la antigüedad, religion y leyes convertido habian en inviolables. Era preciso destruir por completo la idolatria, nacida en el mundo casi el propio tiempo que él, extendida por toda la tierra, fortalecida por una larga serie de siglos, sostenida por la autoridad de los edictos y la fuerza de las armas, protegida por el poder y la piedad, al menos aparente, de los emperadores y monarcas, cultivada por la ambicion y avaricia de los pontífices y sacerdotes que se distinguian y enriquecian por medio de ella; pero fomentada principalmente por el orgullo y rebelion de los espíritus soberbios y rebeldes que fueron arrojados del cielo por haber aspirado á los honores divinos, y que se hacian levantar en todas partes templos y altares, para que los hombres los adorasen y consultasen como á divinidades y oráculos. Preciso era por último destruir la Sinagoga, que se hallaba asentada sobre la base de la religion verdadera; acabar con la antigua ley, que Dios mismo diera á Moisés; hacer que cesasen los sacrificios, los sacramentos y todas las ceremonias legales tan divinamente instituidos. Era preciso, en una palabra, cambiar la faz del universo, introducir nuevas máximas, nuevos dogmas, nuevas costumbres y nuevos usos; instituir nuevos sacrificios, nuevos sacramentos y nuevos misterios; persuadir á los pueblos con nuevas verdades que son superiores á la humana inteligencia, y que parecen estar en contradiccion con la razon misma, como sucede con la unidad de esencia en las personas de la Santísima Trinidad, la union hipostática del Verbo divino con nuestra humana naturaleza, un Dios crucificado, una eternidad de penas por un momento de placer. Además era necesario imponer á los hombres nuevas obligaciones, que parecian demasiado pesadas y aun superiores á las humanas fuerzas, como el despreciar las riquezas, huir de los honores, abandonar los placeres, perdonar las injurias, confesar á un sacerdote sus pecados, aun los mas vergonzosos y secretos, para obtener el perdón de Dios.

He aqui en resúmen lo que era preciso hacer para salvar al mundo, he aqui los obstáculos qui á ello se oponian. Pues bien,

todo esto, el Niño de Belen lo hizo; y triunfó de todos estos obstáculos.

En lo tocante á los obstáculos que se le presentaron por parte de Dios y de sus perfecciones, desarmó en primer lugar su justicia y la apaciguó perfectamente, cargando sobre sus hombros nuestras ofensas y haciendo no solo todas las separaciones necesarias sino presentando tambien las mas super abundantes satisfacciones, segun habia dicho el rey David: *Copiosa apud eum redemptio* <sup>1</sup>. Hizo ceder en seguida la venganza reemplazandola con la misericordia; y aunque fuesen muy sensibles las injurias que recibido habia, triunfo de sus resentimientos y se persuadió que mas gloria habia en salvar á los pecadores que en perderlos. Cerró igualmente sus ojos respecto al porvenir, que le presentaba la oposicion que la malicia humana habia de oponer á su bondad y aunque previó el gran número de los que se habian de obstinar en condenarse á sí mismos, no por eso dejó de probar á salvarlos por cuantos medios pudo; por la salvacion de una sola alma hubiera hecho lo que por todo el universo hizo, como nos dice el apóstol san Pablo, cuando hablando de sí mismo, considera á Jesus, como su propio Salvador, con tan grande agradecimiento como si no le hubiera salvado mas que á él en el mundo. Tambien despreció el juicio desfavorable que el mundo habia de hacer de su sabiduria divina, respecto á las humillaciones y dolores y tormentos que habia de experimentar para salvar á los hombres. Del mismo modo prefirió nuestra salvacion á su propia gloria y el nombre de Salvador le ha encantado de tal modo que no ha opuesto reparo alguno en aniquilarse á sí mismo para salvarnos á nosotros. Por fin, ha destruido las leyes todas de la naturaleza para obrar los efectos de su gracia: parece como que ha superado las fuerzas de su omnipotencia para llevar á cabo los designios de su corazon. ¿No contemplamos, en efecto, en la fecundidad de Maria y en el nacimiento de su Hijo, cosas increíbles y casi imposibles? ¿La virginidad, por medio de un milagro sin segundo, no

1. Saimo. cxxix, 7.

ha concebido y dado á luz? Recorred los misterios de la Encarnacion del Salvador, de su nacimiento, vida y muerte y encontrareis en todos ellos, reunidos en su persona estos dos extremos al parecer tan separados y opuestos de la nada y el ser, el tiempo y la eternidad, la impassibilidad y el sufrimiento, la infamia y la gloria, la muerte y la vida. De este modo para salvarnos, ha sabido triunfar de las dificultades que procedian del mismo Dios.

En cuanto á los dificultades que tenia que vencer por parte de los hombres, el Niño de Belen no las superó de un modo menos brillante; ¿Antes de su nacimiento que era el mundo sino un conjunto de iniquidades, de vicios y de errores, una sociedad de monstruos impios, libertinos, idolatras, ó ateos? Mas después de haber resonado el nombre de Jesús; ¿que es lo que hemos presenciado? Hemos visto los demonios espantados huir desparvoridos, disipados los monstruos rotos los ídolos, terminada la supersticion, desacreditado el vicio, desvanecido el error, y brillar en cambio el sol de la inteligencia diseminando por doquier la luz de la verdad de uno en otro hemisferio. Se ha visto en virtud de este nombre, iluminados los ciegos, sanados los enfermos, resucitados los muertos, calmadas las tempestades, extinguidos los incendios: y lo que aun es mas digno de notarse, se ha visto, por la virtud de ese nombre, á los pecadores convertidos, á los impios santificados, á los impuros ó deshonestos convertirse en castos y á los orgullosos en humildes. Se ha visto á los avaros despreciar las riquezas á los ambiciosos despreciar los honores, á los voluptuosos abandonar los placeres á los vengativos perdonar las injurias, á los delicados abrazar las austeridades, á los monarcas adorar la cruz y preferirla á sus coronas, á los sabios subordinar su razon á la fé y creer lo que no pueden explicarse. Se ha visto á los perseguidores cambiados en apóstoles, y á aquellos mismos que pretendian aniquilar la Iglesia, sufrir por defenderla prisiones, cadenas llamas y suplicios de todos géneros. Se ha visto á jóvenes é inocentes doncellas dejar convencidos á los filosofos, resistir á los emperadores, triunfar de los tiranos, sobrepujar en valor, intrepidez



y constancia á los mismos héroes, considerarse mas dichosas de ser cristianas que reinas, y preferir los tormentos del martirio á todas las delicias de la tierra. Se ha vista á las priceesas abandonar sus palacios y éntar en los hospitales, cuidar á los enfermos y gozar mas curando las úlceras de los desdichados que de estar entre los mas suaves perfumes ó sentadas en suntuoso banquete. Se ha visto una infinidad de personas, jóvenes, hermosas y nobles, sepultar su juventud, su hermosura y su ilustre nacimiento en la soledad de una vida retirada, oscura y penitente. En una palabra, se ha visto al Cristianismo florecer sobre las ruínas de la idolatria y de la sinagoga, al Evangelio extendido por todas las naciones, á la santidad canonizada en todos los estados.

¿ Quien es el que ha llevado á cabo cambio tan maravilloso ? ¿ Acaso los reyes, los filósofos, ó poderosos y eruditos eradores llenos de elocuencia ? No, Jesús solo es quien lo hizo para salvar al mundo, viniendo las dificultades todas que el mundo oponia á

1. Pero, direis, si el Salvador, en virtud del nombre que toma parece como que quiere salvar á los hombres todos ¿ en que consiste que tantos se condenan ? No lo dudeis hermanos míos, no dudeis ni un solo instante que el corazón de Jesús no se sienta profundamente herido al considerar la pérdida de tantas almas que le son mucho mas caras que su propia vida, y por cuya salvacion ha tenido tantos cuidados, sufrido tan grandes trabajos, vertido tantos sudores, lágrimas y sangre. Parece oír de sus propios labios la queja de una madre que lloraba la muerte de sus hijos y á la que no le quedaba mas que uno: *Dimidium superest nominis iste mei*. No soy madre mas que á medias, no me resta sino la mitad de este nombre. ¿ No parece en verdad, Jesús mio, que no sois Salvador sino en parte, y que la gloria de este nombre hallase disminuida ó atenuada en gran manera por el número de los desdichados que se condenan ? Mas, aun cuando el inferno se halle terriblemente poblado, y aun cuando fuera preciso agrandarlo, como dice el profeta Isaias, para que pudiera encerrar en la muchedumbre de los que se van á engrosar el número de sus pobladores; aun cuando el camino del cielo se vea poco frecuentado, y que aun dentro del Cristianismo el número de los réprobos sea mucho mayor que el de los escogidos.

su propia salvacion, asi como tambien supo vencer las que por parte de Dios se oponian, á la salvacion del mundo, fin que se habia propuesto.

*Conclusion.* — Adoremus por tanto, ese grande, poderoso y amable nombre de Jesús, que pertenece con doble motivo al divino

digamos sin embargo que el Hijo de Dios merece justisimamente el nombre de Salvador en toda su extension y la gloria, sin limitacion y respecto á los hombres todos, así los que se condenan como los que se salvan; sea por que murió por todos los hombres; y por que hizo de su sangre el remedio para curar todos los pecados aun el mismo de los que vertiendola estaban: *Pro omnibus mortuus est Christus*, sea por que desea sinceramente la salvacion de todos los hombres y que emplea para este fin los medios necesarios: *Vult omnes salvos fieri*. — Por eso mismo envia sus apóstoles por toda la tierra y los obliga á predicar el Evangelio á las naciones todas. Por eso abre el asilo de la penitencia á todos los pecadores y emplea mil secretos arduos para iluminar á los infieles que viven en las tinieblas del error é impedir que mueran sin la fé, si viven segun la ley natural y la razon, y si por algun pecado no impiden su gracia, para que su impotencia no les sirva de excusa y que, si se condenan, no puedan imputar en desgracia mas que á su propia maldicia. — No quiere, dice, por boca de un profeta, la muerte del pecador, sino que se convierta y viva: *Nolo mortem impii, sed ut convertatur impius a via sua, et vivat*. Su deseo, añade por medio del apóstol, no es que nadie se condene sino que todos, con sus divinos auxilios, eviten la desgracia que los amenaza y gocen de la felicidad que se les propone. Medita, prosigue en un lugar de la Escritura, bussea el medio de salvar á los hombres todos y de impedir que aun los réprobos se condenen: *Retrahat cogitans ne penitus pereat qui abjectus est*. — Del mismo modo que el sol, no deja de ser la antorcha que ilumina todos los pueblos aunque haya espíritus rebeldes á sus luces y corazones opuestos á sus gracias. Es, dice San Pablo, el Salvador de todos los hombres, aunque lo sea con especialidad de los fieles, porque no hay alma que por muy lejos que se halle de este divino sol, que no sea iluminada por sus rayos y que no experimente el benéfico influjo de sus ardores (La Volpiéres, loc. cit.).

1. Nomen autem Jssu gloriosum, omnique cultu dignissimum, no-

Niño de Belen. Le pertencee porque le fué dado por su Padre, para significar su mision y por que le conquistó El por si mismo: al cumplir en toda su extension lo que dicho nombre significa. Mas recordemos que no participaremos de la salvacion, que tanto ha costado á Jesús, si no nos asociamos á su obra<sup>2</sup>, cumpliendo no-

mén quod est super omne nomen, non decuit primum, ab hominibus appellari, neque ab eis afferri in mundum: unde signanter evangelista subdit: *Quod vocatum est ab Angelo*, etc. (Om. hom. 14). — Hujus autem nominis etiam electi in sua spiritali circumcissione participes existere gaudent; ut sicut a Christo christiani, ita etiam a Salvatore salvati vocentur; quod illis a Deo vocabulum, non solum priusquam in utero Ecclesie per fidem, conciperentur, sed etiam ante tempora sacularia vocatum est. (Bep. ap. S. Th. *Cat. aur.*).

1. Si el titulo de vencer de las naciones es tan glorioso de parte del hombre para aquel que se hace digno del mismo, bien funesto es sin embargo, á aquellos á cuya costa se adquiere: ciudades tomadas por asalto, provincias arruinadas, imperios abatidos, y por consiguientemente millares de hombres sacrificados por el furor de los ejércitos; he ahí las tristes víctimas que el conquistador sacrifica á su gloria y lo que al género humano le cuesta el procurar á un hombre solo el frivolo y vano placer de poder ser apellidado con un gran nombre. ¡Ay! exclamaba un sabio de la antigüedad á un emperador pagano que queria le apellidasen con el nombre de un pueblo por él destruido, cuanto mas grato seria para vos, oh príncipe! el que os nombrasen con el nombre de pueblos que hubieseis salvado: *Justitius est ab eis quos servaveris appellari* ¿ En efecto que podian recordar los nombre de asiático y africano aplicados á los dos Escipiones sino la sangre y las lágrimas que tanto el uno como el otro hicieron derramar en Asia y Africa? Pero con el Santo nombre de Jesús sucede todo lo contrario. Si ha costado lágrimas y sangre no ha sido mas que al que lo llevó; y este divino Salvador es el único entre todos los príncipes que ha tomado para si el nombre del pueblo que ha salvado: *Ipse enim salvum faciat populum suum* (Beurrier, serm. acerca del santo nombre de Jesús).

2. He aquí, hermanos míos, como ha comprendido el Salvador y llevado á cabo el significado de este nombre. Exige, sin embargo, para

sotros mismos con la significacion de nuestro nombre de cristianos. Este nombre significa que somos discípulos de Cristo. Guardemos

terminar la gran obra de vuestra salvacion, la cooperacion de vuestra libertad; os ha creado sin vuestra ayuda pero no os salvará sin vuestro consentimiento. Quiere que cooperéis con él al fin de vuestra predestinacion y que tengais la gloria durante una eternidad de haber contribuido con los esfuerzos de vuestra virtud á la felicidad de vuestra alma. Por eso glorificabase el apóstol de haber respondido con su trabajo á la gracia de su vocacion y de suplir con su paciencia lo que para semejar á la Pasion de su Maestro le faltaba: *Adimpleo ea que decunt passionem Christi*. No creais, hermanos míos, que vuestra salvacion sea una obra consumada. Comienza por medio de la gracia, pero no termina sino por vuestro propio trabajo. No esperéis que Dios fuerce vuestra libertad y que os salve á pesar vuestro. La felicidad que se os propone bien vale la pena de que la busquéis voluntariamente y de que para adquirirla deis algunos pasos y sufrais algo. ¿Porque os quejais, débiles cristianos? vuestra salvacion no os costará tanto como le costó á vuestro generoso Salvador, no os es necesario como á El le fué, el nacer en un pesebre y morir en una cruz: bastaos el guardar los mandamientos y el que para borrar vuestro pecados mezcléis vuestras lágrimas con la sangre que El vertió. Pues, aun cuando no tiene mas interés que el vuestro en el asunto de vuestra salvacion, sin embargo, ha querido que este asunto sea el único que le ocupe, ha puesto en él todo su esmero, ha soportado su peso todo, ha experimentado toda su pena; lo que os ha dejado para que vosotros lo concluyais es sumamente sencillo, fácil y hasta agradable en comparacion de lo que El ha sufrido. Pero aun cuando quedasen por superar grandes dificultades ¿no seria preciso vencerlas á imitacion del Hombre Dios que las ha superado tan generosamente para animar vuestro valor y dulcificar vuestra amargura? Aunque sintiereis algo de repugnancia en tomar el remedio necesario para vuestra curacion; no seria preciso, al menos por conservar la salud, vencer dicha repugnancia, principalmente después que nuestro Salvador ha tomado El mismo ese remedio y ha bebido toda la amargura para confundir vuestra aprension y condenar vuestra debilidad por medio de estas palabras que S. Agustín coloca en sus labios: *Expavesco bibere calicem passionis ipsi bibi* ¿Porque os

pues en todo los preceptos de nuestro Maestro, é imitemos fielmente su conducta. É aquí el único é indispensable medio que tenemos para escalar el cielo que á todos os deseo. Amen.

## FESTIVIDAD DE LA CIRCUNCISION.

### CUARTO DISCURSO.

#### Virtud del nombre de Jesús

I. Nos consuela. — II. Nos protege. — III. Nos inflama.

La Iglesia, segun nos dice el Evangelio que se acaba de leer celebra en este día la memoria no solo del misterio de la Circuncision del Hijo de Dios y de la Sma. Virgen, sino la imposicion al mismo del adorable nombre de Jesús que le fué impuesto.

¿habeis de negar á sufrir por vuestra propia salvacion al menos una pequeña parte de lo que yo mismo he sufrido? y ¿ por muy amargo que os parezca el caliz de la pasion, no es preciso que encontréis en él algo de dulce después de haberlo bebido yo mismo y haber dejado en él mis labios impresos? — Pero, además, aun cuando fuera necesario, para alcanzar la felicidad el ser como vos, Dios mio, cubiertos de heridas y de oprobios, tendríamos derecho para quejarnos y no seria mas bien ocasion para glorificarnos por haber tenido la misma suerte que vos y entrar igualmente que vos á participar de vuestras penas y glorias? (La Volpière, serm. sobre el incomparable nombre del Salvador.

1. Y se le impuso el nombre de Jesús. — I. Nombre lleno de magestad y grandexa. Ante este nombre adorable, se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los mismos infiernos. Al oír este nombre el cielo reconoce á su Rey, la tierra á su Salvador, el infierno á su Vencedor. La Iglesia no le pronuncia en sus oficios sino con grandes señales de respeto ¿ como le pronunciamos nosotros? — II. Nombre lleno de fuerza y de virtud. Es el único nombre dado á los hombres en virtud del cual y por cuya invocacion puedan salvarse. Este solo nombre ha abierto los

Pues bien los Santos Padres, han advertido que en las ocasiones todas en que era de temer que el Salvador fuese considerado únicamente como hombre se ha operado siempre algun milagro que

cielos, cerrado el infierno, encadenado al demonio, destruido los ídolos y acabado con la idolatria. Todo lo que en nombre de Jesús se pide es concedido; los enfermos recobran la salud, los muertos resucitan y los demonios se declaran en fuga: invoguemosle con frecuencia y con entera confianza. — III. Nombre lleno de pureza y santidad. Del cielo ha descendido, un ángel lo ha pronunciado; María y José dos vírgenes esposos lo han impuesto. Rechaza los impuros pensamientos y no inspira sino castos deseos: no tiene mas enemigos que los espíritus inmundos y las almas carnales. Apliquemonos pues á una perfecta pureza, para hacernos dignos de las gracias á este nombre unidas. — IV. Nombre lleno de encantos y de dulzura. El nombre de Jesús ó Salvador no indica mas que bondad en quien lo lleva, y no promete nada menos á los que le aman que el perdon de los pecados, el librarlos del infierno y ponerlos en posesion del cielo. ¿ Oh que de favores! que de esperanzas! que de bienes eternos! ¿ que corazon podrá resistir á la dulzura de tus encantos? Que el dulce nombre de Jesús sea siempre pronunciado por mis labios, esté grabado siempre en mi corazon! (Doquesne el Evangelio meditado medit. 12. 2.ª p.) — I. El nombre de Jesús es un nombre de grandexa y de magestad que impone respeto; O Señor Dios mio, cuan grande y admirable es vuestro nombre! Es, segun san Pablo, digna recompensa otorgada á vuestras humillaciones y sufrimientos. Al oírlo pronunciar debe inclinarse toda criatura, doblarse toda rodilla en el cielo en la tierra y en los infiernos y toda lengua debe confesar vuestra gloria. *Propter quod et Deus exallavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen, ut in nomine Jesu omne genuflectatur caelestium, terrestrium et infernorum et omnis lingua confiteatur quia Dominus Jesus Christus in gloria est Dei Patris.* Philip. II, 9 y siguientes. Vuestro nombre es grande en su origen: desciende del cielo; un ángel lo escucha de labios del Padre celestial y lo trae á la tierra. Es grande en su significacion: pues que significa Salvador, esto es una persona infinita en caridad hasta el extremo de sacrificarse por nuestra salvacion é infinita en magestad para dar á ese sacrificio un valor infinito solo capaz de satisfacer nuestra